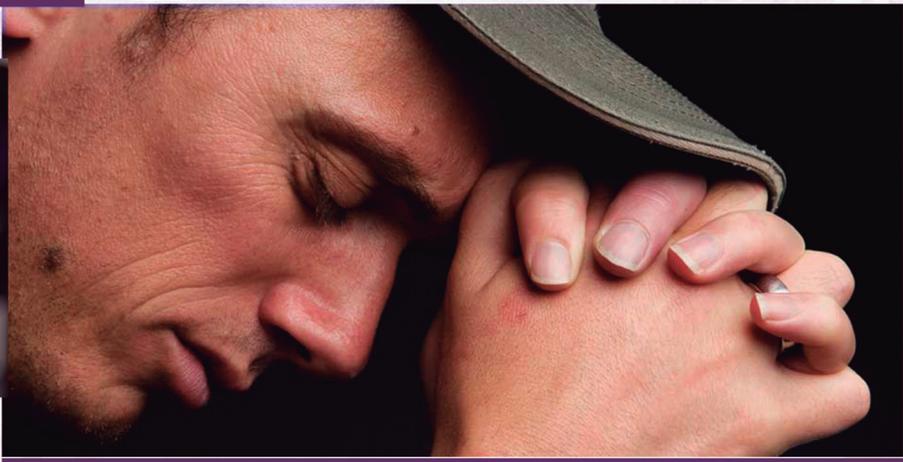
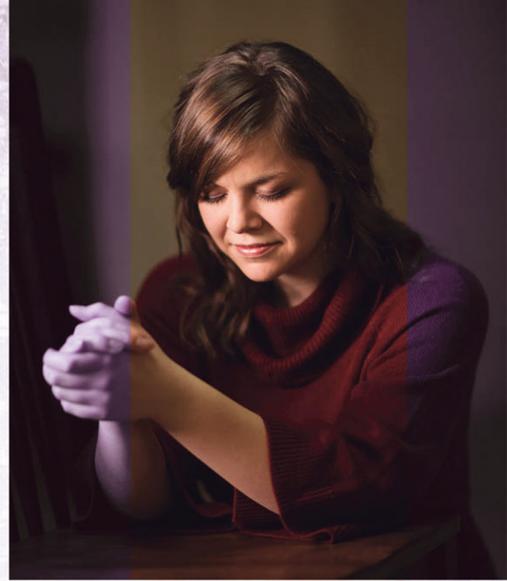




ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Miércoles de ceniza



Guía para la oración personal

www.arquibogota.org.co



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Miércoles de ceniza

Guía para la oración personal

Solemos constatar después de una catástrofe *¡Quedó reducido a cenizas!*, de modo que la ceniza nos hace pensar en la fragilidad, en lo volátil, que llegan a ser las cosas. La Biblia asume esta significación y la propone para expresar la inestabilidad y caducidad de la existencia humana sin Dios.

Cuando la persona es consciente de que viviendo de espaldas a Dios queda expuesta a la aniquilación, descubre que Dios nos está llamando para darle solidez a nuestra existencia. Esta llamada de Dios mueve al ser humano a la conversión, que significa orientar la vida de cara a Dios.

El proceso de conversión tiene su fuente en el amor de Dios por cada uno de nosotros, de modo que la conversión es un don de Dios que nos lleva a tomar consciencia de nuestra fragilidad y a buscar con sinceridad su amor.

En la Biblia, muchas veces el hombre que, movido por el amor de Dios, se pone en camino de conversión empieza por reconocer que es polvo y ceniza, de ahí que como señal de conversión, es decir, como señal de querer orientar la vida según Dios, quienes emprenden este camino de vuelta hacia el Padre celestial lo manifestaban con un signo externo: cubrirse la cabeza con ceniza.

Todos los hombres de Israel clamaron a Dios y se humillaron ante él con gran fervor. Ellos, sus mujeres, sus hijos más pequeños y sus ganados, los extranjeros y los criados se vistieron de luto. Todos los israelitas, las mujeres y los niños que vivían en Jerusalén se postraron ante el templo, se pusieron ceniza en la cabeza y se vistieron de luto ante el Señor.

(Judit 4, 9-11)

En el Nuevo Testamento, Jesucristo denuncia la actitud de los que en sus prácticas religiosas solo buscan impresionar a la gente, pero no tienen el profundo deseo de ajustar la vida a lo que Dios espera de cada uno. Por ello Jesús pide a sus discípulos –a nosotros– entrar en diálogo sincero con Dios, poner la vida delante de él y dejar que él sea quien la oriente.

Con este gesto de imposición de ceniza, la Iglesia te quiere recordar la fragilidad de nuestra vida y por ello la necesidad de poner en Dios el fundamento de nuestra existencia. Este rito se abre el tiempo de Cuaresma en el que la Iglesia te invita a acercarte más al Padre del cielo:

- intensificando tu relación con él a partir de la oración,
- imitando su generosidad compartiendo tus bienes con los pobres
- dejando aquellas cosas superfluas que te restan libertad.

Del evangelio según san Mateo (capítulo 6, versículos 5 y 6)

Dijo Jesús: «Cuando oren, no sean como los hipócritas, a quienes les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que los vea la gente. Les aseguro que ya tienen su recompensa. Tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está allí en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.»

Para orar en este día. Vuelve a leer despacio el texto del evangelio.

Fíjate que en este pasaje del evangelio Jesús nos propone «recogernos», ir a nuestra habitación, quiere decir esto volver *sobre nuestra conciencia* y allí encontrarnos a solas con Dios; es a partir de este diálogo personal con Dios –que es Padre– desde donde el cristiano reorienta su vida.

==>Trata, pues, de ver tu vida con la mirada benevolente del Padre celestial.

También podemos entender que *el encuentro con el Padre en nuestra conciencia* es ya la recompensa; la oración –como la propone Jesús– tiene esa «compensación»: un encuentro con el Padre que nos abre a la posibilidad de una vida según el querer de Dios.

==>Y tú, ¿qué descubres que te pide Dios en este momento de tu vida?